

## Pequeña antología de María de Gracia Peralta

### Al Abrigo Del Otoño

Te espero paciente  
a esa hora en que tus suaves ocre  
arropan la mirada de los transeúntes,  
enamorado de tus hebras doradas  
que calan en los corazones solitarios.

Te espero donde huele a tierra tibia,  
donde se silencia mi silencio  
y crujen tus alas de hojas inertes,  
al abrigo de tu calma.

Aprovecho tu quietud  
y desgrano verso a verso tus pupilas  
clavadas en mi pecho,  
en comunión perfecta con las sombras.

El viento camina ligero en espirales  
bajo las copas de tus árboles,  
donde escondes vida y armonía,  
y alumbras cada espacio lleno de ausencia.

Te espero sentada,

en este sosiego que perturba mi camino  
para escribirte y confesarte,  
que busco tus huesos entre la hojarasca,  
vestida de amanecer.

### **Esta noche**

La noche espera  
impaciente y entregada.

Unos labios extraviados  
caminan de puntillas

por las azoteas.

Suena un suave bolero.

Con paso firme y manso

los labios avanzan

por las cumbres del deseo.

La buscan solo a ella.

Tropiezan en su tejado

y aparecen

con una sonrisa lasciva

rompiendo todas las reglas.

La sorprenden con su azar certero  
fecundando cada uno de sus flancos.  
Y ella esconde  
y entremezcla sus miserias  
sintiendo que solo él la puede hacer eterna.

Lo demás son cristales del pasado.

(De *La miel tras el muro de enfrente*, Editorial Celya, 2018)

## **Confesiones**

Me llama a gritos  
para que le confiese mis verdades.  
Casi siempre me resisto,  
pero ella no se rinde.  
Quiere que confíe,  
y desnudarme  
lentamente entre sus versos.  
Necesita consolarme y descubrir  
a qué saben mis lágrimas,  
acariciarme y curar con ternura  
mi soledad.  
Sólo ella, la poesía, atraviesa  
mi barrera de granito.

Me escucha.

Le confieso que escribo

para saciar el hambre de tu ausencia;  
que, a veces, confundo otras bocas  
con besarte, porque son tus labios  
los que verdaderamente me enloquecen.

Solo ella sabe

que me gustaría dibujarte  
en el silencio de la alcoba;  
que tu boca meciese mi cama  
y a destiempo  
pudieses acariciar el cielo  
en mis párpados.

Ansío que ella sepa

que si me miras en el espejo  
del pecho  
entenderás que es  
totalmente insoportable  
el olor a indiferencia.  
Eres tú quien camina  
tras las pestañas de otras musas.

Por ello comencé a escribir.

Ahora, por fin, he entendido que es la poesía

quien me ama

...y me da una segunda oportunidad.